

➔ ANTÍGONA

SÓFOCLES



EDIPO REY



EDIPO EN COLONO



ANTÍGONA

Traducción, notas
e introducción:
Jimena Schere

COLIHUE  CLÁSICA

ANTÍGONA

PERSONAJES DE LA OBRA

ANTÍGONA

ISMENE

CORO DE ANCIANOS TEBANOS

CREONTE

GUARDIÁN

HEMÓN

TIRESIAS

MENSAJERO

EURÍDICE

MENSAJERO DEL PALACIO

ANTÍGONA e ISMENE *salen del palacio.*

ANTÍGONA. ¡Hermana de mi sangre, querida Ismene mía!¹ De todas las desgracias que nos vienen de Edipo,² ¿habrá alguna que Zeus no nos envíe en vida? Porque no hay ningún dolor ni infortunio³ ni vergüenza ni deshonra que yo no vea entre tus males y los míos. Y ahora, ¿qué edicto es ese que, se dice, acaba de proclamar el jefe⁴ para toda la ciudad? ¿Sabes algo? ¿Lo has oído? ¿O ignoras las desgracias que amenazan a los nuestros por culpa del enemigo?

10

1. Literalmente *Cabeza de Ismene* (*Isménes kára*). Expresión habitual que tiene, en este caso, un valor afectivo (*querida Ismene*). El vocativo, es decir, el nombre de la persona a la que se dirige el hablante, va precedido en griego por la interjección *ô*, traducido habitualmente *¡Oh, Ismene...!* Esta interjección era de uso habitual en griego y, por lo tanto, carece de la solemnidad de su equivalente castellano; por ese motivo, la hemos omitido en nuestra traducción.

2. Se refiere a la maldición que pesaba sobre el linaje de los Labdácidas, agravada por las propias faltas de Edipo (cf. Introducción, p. VIII).

3. En griego, *âte*, término recurrente en la obra de Sófocles y, especialmente, en *Antígona*. En su sentido homérico significa *ceguera* enviada por los dioses a los hombres para hacerlos cometer errores; en la tragedia se utiliza con el sentido de *desgracia*. Sin embargo, *âte* suele conservar en Sófocles su resonancia homérica, ya que en la obra del trágico la desgracia se encuentra profundamente ligada a la ignorancia y la ceguera humana.

4. Se refiere a Creonte, quien había asumido el poder real después de la muerte de Etéocles y Polinices. Antígona alude a este en su calidad de jefe del ejército (*strategós*), una de las funciones principales del gobernante. Este término connota además la idea de severidad y control de mando, que se asocia al carácter del personaje.

ISMENE. No, Antígona, a mí no me ha llegado ninguna noticia de nuestros familiares, ni agradable ni penosa, después de que perdimos en un mismo día a nuestros dos hermanos, muerto uno a manos del otro. Desde que se marchó el ejército argivo anoche, no me enteré de nada nuevo que me haga más feliz o desgraciada.⁵

ANTÍGONA. Ya lo sabía; por eso te hice salir del palacio para me escuches tú sola.

ISMENE. ¿Qué pasa? Es evidente que algún asunto te tiene preocupada.

ANTÍGONA. ¿No es cierto acaso que Creonte honró con la sepultura a uno de nuestros hermanos, pero al otro lo ha dejado sin honra? A Etéocles, se dice, lo sepultó bajo tierra –de acuerdo con la justa ley y la costumbre– para que sea honrado entre los muertos de allá abajo.⁶ Pero ordenó a los ciudadanos, según dicen, que al cadáver de Polinices, muerto miserablemente, nadie le dé sepultura ni lo llore, sino que quede sin llanto ni tumba, como dulce tesoro para las aves rapaces que miran con voracidad su presa. Este es el edicto, afirman, que el bueno de Creonte ha decretado para ti y para mí –sí, también para mí–. Y viene hacia aquí para anunciárselo con toda claridad

5. Cuando Edipo dejó el poder, Creonte y sus hijos lo expulsaron de Tebas. Por ese motivo, Edipo maldijo a sus hijos anunciando que se matarían el uno al otro. Etéocles y Polinices reinaban un año cada uno, pero al cabo de su mandato, Etéocles se negó a entregar el poder a su hermano y lo desterró. Polinices se estableció en Argos y allí se casó con la hija del rey Adrasto. Con la ayuda del rey argivo, reclutó siete regimientos y marchó contra Tebas para recuperar el trono. Durante la batalla, los dos hermanos se mataron el uno al otro. La acción de *Antígona* comienza luego de la batalla.

6. Todo muerto debía ser enterrado de acuerdo con los ritos fúnebres exigidos por la ley divina (*dike*) y la costumbre (*nómos*). Solo así el muerto tenía acceso al mundo subterráneo y era aceptado por los demás difuntos.

a quienes no lo sepan; porque no considera este asunto de poca importancia, sino que ha prescripto que quien contravenga sus órdenes muera por lapidación ante toda la ciudad. Así están las cosas. Y pronto tú podrás demostrar si has nacido noble o si, pese a tu noble cuna, eres cobarde.⁷

ISMENE. Si así están las cosas, desdichada, ¿qué puedo aportar yo por más que haga o deshaga?

ANTÍGONA. Piensa si vas a compartir mi esfuerzo y a colaborar conmigo.

ISMENE. ¿En qué riesgosa acción? ¿Qué te propones?

ANTÍGONA. Si levantarás el cadáver junto con esta mano.

ISMENE. ¿Piensas enterrarlo, aunque esté prohibido a la ciudad?

ANTÍGONA. Sí, a mi hermano, y también tuyo, aunque no quieras. No podrán acusarme de traición.

ISMENE. ¡Audaz! ¿Contra la prohibición de Creonte?

ANTÍGONA. Él no tiene derecho a separarme de los míos.

ISMENE. ¡Ay, ay! Piensa, hermana, cómo murió nuestro padre, odiado y deshonorado,⁸ después de herirse los ojos con su propia mano, por las faltas que él mismo había descubierto. Y luego, su madre y esposa –los dos nombres le caben– puso vergonzoso fin a su vida con una cuerda trenzada. En tercer lugar, nuestros dos hermanos en un

7. El término *kakós* tiene en griego múltiples sentidos posibles que se pierden en la traducción al castellano: *malo*, *de baja condición social*, *cobarde*. En el parlamento de Antígona están presentes todos esos valores negativos. En sus palabras, resuena la concepción aristocrática que asociaba la nobleza de sangre a la virtud y la valentía.

8. Esta versión del final de Edipo no coincide con su muerte gloriosa en *Edipo en Colono*. Hay que tener en cuenta que *Edipo en Colono* fue escrita muchos años después de *Antígona*. Sófocles utiliza en cada obra diferentes versiones del mito.

60 mismo día se mataron mutuamente y alcanzaron un destino común uno a manos del otro. Y ahora que nos hemos quedado solas, considera cuánto peor será nuestra muerte si, violando la ley, transgredimos el decreto y la autoridad del soberano.⁹ Hay que tener conciencia de que somos mujeres y no podemos luchar contra hombres; y además que estamos bajo la autoridad de los superiores y debemos obedecerlos en esto, e incluso en cosas aún más dolorosas. Por mi parte, como no tengo alternativa, yo rogaré que me perdonen a los que están bajo tierra y voy a obedecer a los que mandan. No es razonable actuar con desmesura.¹⁰

70 ANTÍGONA. Yo no puedo obligarte, y si todavía quisieras hacerlo ya no me daría gusto que colaboraras conmigo. Tú sé como quieras. Yo lo enterraré. Será hermoso para mí morir por esto. Yaceré junto a mi ser querido, querida por él, por un santo delito.¹¹ Porque es más largo el tiempo durante el cual debo agradar a los de abajo que a los arriba, pues allí descansaré por siempre. Pero tú, si te parece bien, deshonra lo que más honran los dioses.

ISMENE. Yo no los deshonro, pero soy incapaz de actuar contra la voluntad de los ciudadanos.

80 ANTÍGONA. Bien, tú puedes poner esos pretextos, yo me iré a levantar una tumba para mi queridísimo hermano.

ISMENE. ¡Ay, desgraciada! ¡Tengo miedo por ti!

9. En griego, *tyránnos*. El término tiene dos sentidos: *tirano* o, simplemente, *rey*. En este caso, ambas acepciones son posibles.

10. Sófocles suele presentar en sus obras personajes contrapuestos. El carácter moderado, sumiso y antiheroico de Ismene cumple la función dramática de hacer resaltar el temperamento decidido, seguro de sí y desmesurado de la heroína.

11. Esta paradójica expresión sintetiza el conflicto central de toda la obra: Antígona actuará contra las leyes humanas, pero en consonancia con las leyes divinas que obligaban a enterrar a los muertos.

ANTÍGONA. No temas por mí; preocúpate por enderezar tu destino.¹²

ISMENE. Pero no le cuentes a nadie tu propósito. Ocúltalo, y yo haré lo mismo.

ANTÍGONA. ¡Gritalo! Serás para mí mucho más odiosa si callas y no se lo cuentas a todos.

ISMENE. Tienes un corazón caliente para fríos asuntos.

ANTÍGONA. Pero sé que agrado a quienes más debo agradar.

ISMENE. ¡Si pudieras...! Pero deseas lo imposible. 90

ANTÍGONA. Cuando ya no me queden fuerzas desistiré.

ISMENE. No conviene perseguir lo imposible.

ANTÍGONA. Si hablas así, te volverás odiosa para mí, y con razón, odiosa también para el muerto. Pero deja que yo, con mi locura, sufra estos horrores. No serán tan grandes como para impedirme morir con dignidad.

ISMENE. Vete, si te parece. Pero sé consciente de que tu actitud es insensata; sin embargo, te ganas el amor, y con justa razón, de nuestros seres queridos.

(ANTÍGONA e ISMENE se retiran.)

Estrofa 1

CORO. *Rayo de sol, la más hermosa luz que ha brillado jamás sobre Tebas, la de siete puertas. Ojo del dorado día,¹³ por fin apareciste 100 pasando por sobre las corrientes dirceas.¹⁴ Tú precipitaste la rápida*

12. En griego, *pótmós*: significa destino en sentido neutro o, más específicamente, en sentido negativo, como se utiliza siempre en Homero. Se asocia etimológicamente al verbo *pipto* (caer).

13. Los griegos concebían al Sol como una divinidad dotada de personalidad propia. Se lo consideraba con frecuencia *el ojo del mundo* (Cf. nota 107 de *Edipo rey*, en la presente edición).

14. Es probable que se refiera al río Dirce, que se encuentra al oeste de Tebas y no al este, como supone el texto. También puede ser que se trate de una fuente del mismo nombre.

110 huida del guerrero de blanco escudo,¹⁵ que había venido desde Argos con todo su armamento. Polinices lo condujo a nuestra tierra, enfurecido por una terrible disputa.¹⁶ Como un águila de plumaje blanco nieve, voló dando agudos chillidos sobre nuestra tierra, con sus innumerables armas y sus empenachados yelmos.

Antistrofa 1

120 Se posó sobre nuestros techos y abrió su temible pico en la entrada de las siete puertas, para devorarnos con lanzas ávidas de muerte. Pero huyó antes de saciarse con nuestra sangre y de que el fuego¹⁷ de las antorchas se apoderara de las almenas de las torres. Porque el dragón rival¹⁸ lo sometió a dura prueba, levantando a sus espaldas gran estrépito de Ares.¹⁹

130 Zeus detesta especialmente las jactancias de una lengua presuntuosa. Y por eso, al verlos avanzar en gran corriente, orgullosos del dorado estrépito,²⁰ derribó con su rayo a quien se disponía a cantar victoria sobre las altas murallas.²¹

15. Sinécdoque referida al conjunto de las tropas argivas que habían llegado al mando de Polinices. Según Jebb, la elección del color blanco como color representativo de los argivos debe haber sido propiciada por la asociación popular entre Argos y el adjetivo *argós* (brillante, blanco).

16. Se refiere al enfrentamiento entre Etéocles y Polinices por el trono de Tebas.

17. En el original se utiliza una metonimia mitológica: *el Hefesto* (dios del fuego) *de las antorchas*.

18. La figura del dragón representa a Tebas. Cadmo, fundador de la ciudad, había dado muerte a un dragón y había sembrado sus dientes; de los dientes nacieron los *spartoi* (sembrados), antepasados de los tebanos.

19. *Gran estrépito de Ares*: se refiere en este caso a la acción guerrera de los tebanos.

20. Más literalmente: *con el orgullo del estrépito del oro* (*khrysoû kanakhês hyperoplíais*). Adoptamos la conjetura de Vauvilliers (*hyperoplíais*), aceptada por varios editores, en lugar del texto de los códices (*hyperoptías*). En cuanto al oro de las armas, también en los *Siete contra Tebas*, de Esquilo, los escudos de Polinices y Capaneo aparecen grabados con imágenes y letras de oro (434, 644 y ss.).

21. Se refiere a Capaneo, uno de los siete jefes argivos que marcharon contra Tebas. Zeus lo fulminó con su rayo cuando intentaba escalar

Estrofa 2

Cayó fulminado,²² antorcha en mano, sobre la tierra resonante; ese que antes con alocado ardor, como poseído por delirio báquico,²³ resoplaba con la fuerza de los más odiosos vientos.

Pero las cosas resultaron de otro modo, y el gran Ares, impetuoso, repartía a cada uno lo suyo con fuertes golpes.

140

Siete capitanes,²⁴ alineados uno frente a otro ante las siete puertas, dejaron todas sus armas como ofrenda a Zeus, dador de la victoria; todos menos los dos desgraciados, nacidos de un mismo padre y una misma madre, que levantaron uno contra el otro sus lanzas poderosas y tuvieron los dos una muerte común.

Antistrofa 2

Pero llegó la Victoria²⁵ de glorioso nombre y se alegró junto con Tebas, la rica en carros. ¡Olvidémonos ya de los recientes combates y en coros nocturnos vayamos a los templos de los dioses! ¡Que Baco,²⁶ el que sacude la tierra tebana, sea nuestro guía!²⁷

las murallas para incendiar la ciudad y se jactaba de ello desafiando el poder los dioses. El personaje de Capaneo es representativo de la noción de *hýbris*, es decir, la insolencia, la falta de medida, que se opone al ideal griego de la moderación y la justa medida de lo humano.

22. *Cayó fulminado*. En griego se utiliza la expresión *tantalotheís*, que deriva del nombre del personaje mitológico Tántalo. Una de las versiones del mito decía que Tántalo había sido arrojado a los infiernos y que sobre él pendía una roca siempre a punto de caer sobre su cabeza.

23. Delirio místico que inspiraba el dios Dioniso, también llamado Baco.

24. La lista de los siete guerreros, con sus principales características, se menciona en *Edipo en Colono* 1313 ss.

25. *Nike*. Era la personificación de la Victoria. Se la representaba con alas y volando a gran velocidad.

26. Baco o Dioniso. Hijo de Zeus y Semele (la hija de Cadmo), había nacido en Tebas y era protector de la ciudad. Se lo celebraba con coros y danzas rituales.

27. La función dramática del coro, en este caso, ha sido relatar los antecedentes inmediatos de la acción: la guerra de los siete contra Tebas. Su jubiloso canto de victoria contrasta con las desgraciadas escenas finales.

(Entra CREONTE en escena.)

Pero aquí viene el rey de esta tierra, Creonte, el hijo de Meneceo, flamante jefe después de los nuevos acontecimientos dispuestos por los dioses. ¿Qué idea tendrá en mente para haber convocado a esta asamblea de ciudadanos?

160

CREONTE. Ciudadanos, los dioses han restablecido con firmeza la situación de esta ciudad, después de sacudirla con violento oleaje. Yo, por mi parte, por intermedio de mensajeros, los he convocado solo a ustedes porque sé que siempre han respetado el poder real de Layo; y además, cuando Edipo dirigía nuestra ciudad, e incluso después de su muerte, permanecieron con firme lealtad junto a sus hijos. Pero ahora que ellos murieron el mismo día, por doble fatalidad, hiriendo y siendo heridos en crimen²⁸ fratricida, yo he quedado en el trono con todos los poderes, por ser su pariente más próximo. Es imposible conocer el alma, los sentimientos y las ideas de un hombre antes de verlo ejercer el poder y legislar. Si un gobernante no toma las mejores decisiones y por algún temor mantiene su boca cerrada, me parece, ahora y siempre, el peor de los hombres. Y no estimo en nada a quien aprecia más a un ser querido que a su propia patria. Porque yo —sépalos Zeus, que todo lo ve— no me quedaría callado si viera que la ruina²⁹ avanza contra mis conciudadanos, en lugar de la salvación; y tampoco

180

28. *Crimen*. En griego *miasma*, es decir, la *mancha* causada por el derramamiento de sangre, especialmente por un crimen de sangre. Este significativo término remite directamente a *Edipo rey*: la *mancha* del crimen impune de Layo cumple un papel fundamental dentro de esa pieza (cf. nota 22 de *Edipo rey*, en la presente edición).

29. En griego, *áte* (*ceguera, desgracia*). En boca de Creonte el término resulta irónico, ya que es su propia ceguera la que lo conducirá a la ruina (cf. nota 3). El término *áte* se repite como un *leitmotiv* en toda la obra. La *ceguera* que lleva a la *desgracia* es uno de los ejes temáticos de la pieza.

tendría como amigo a un enemigo de esta tierra, porque sé bien que ella es la salvadora, y que si navegamos con buen rumbo sobre ella,³⁰ solo así nos haremos los amigos. Con tales normas, engrandeceré a esta ciudad.

190

Y ahora, conforme a estos principios, he proclamado un edicto para los ciudadanos respecto a los hijos de Edipo: que a Etéocles, que murió luchando por la ciudad y sobresalió con su lanza, se lo entierre en su tumba y se le tributen las honras fúnebres que acompañan en los infiernos a los muertos ilustres. Por el contrario, a su hermano, a Polinices, que al volver del destierro quiso arrasar con fuego su tierra patria y los dioses de su es-
tirpe y que quiso alimentarse con la sangre de los suyos y llevárselos como esclavos, a ese, ordeno que nadie lo honre con una tumba ni lo llore, sino que quede insepulto, ultrajado a la vista de todos, para que su cuerpo sea devorado por las aves y los perros. Este es mi modo de pensar; porque nunca honraré más a los canallas que a los justos. En cambio, rendiré honor —lo mismo vivo que muerto— a todo aquel que le haga un bien a esta ciudad.³¹

210

CORIFEO. Sí, Creonte, hijo de Meneceo, esa es tu decisión respecto de los amigos y enemigos de esta ciudad. Tú puedes legislar como quieras sobre los vivos y los muertos.³²

30. Es recurrente en la tragedia griega la imagen de la nave del Estado. Creonte la utiliza también al comienzo de su discurso.

31. El discurso de Creonte se caracteriza por ser altamente retórico y sentencioso. Los principios que manifiesta resultan acordes con el imaginario político griego; prueba de esto es que Demóstenes los cita para explicar cómo debería actuar un buen gobernante (XIX, 247). Sin embargo, Creonte, a la manera de un hábil sofista, extrae de estas premisas, socialmente aceptadas, conclusiones controvertidas: dejar insepulto el cadáver de Polinices.

32. La expresión del coro tiene tal vez cierto matiz irónico y crítico. Sin duda Creonte excede las atribuciones del gobernante al pretender gobernar también *sobre los muertos*, como afirma el coro.

CREONTE. Bien, vigilen entonces que se cumplan mis órdenes.

CORIFEO. Encomiéndale esta carga a otro más joven.

CREONTE. Ya mis guardias custodian el cadáver.

CORIFEO. ¿Y entonces qué más quieres ordenar?

CREONTE. Que no transijan con quienes desobedezcan mi mandato.

220 CORIFEO. No hay nadie tan loco que desee morir.

CREONTE. Por cierto, este sería el pago. Pero a menudo la esperanza de lucro arruina a los hombres.

(Se presenta uno de los guardianes encargado de custodiar el cuerpo de POLINICES.)

GUARDIÁN. Señor, no voy a decir que llego sin aliento, corriendo a toda prisa, porque muchas veces me detuve a pensar y me di la vuelta en medio del camino con intenciones de volverme. Mi alma me decía muchas cosas: «Desdichado, ¿por qué vas adonde no bien llegues recibirás un castigo?». «¡Infeliz! ¿De nuevo te detienes?

230 Y si Creonte se entera por otro, ¿cómo no te dolerá?». Pensando en esto una y otra vez, avanzaba con paso lento y pesado; y así un camino corto se vuelve largo. Pero, finalmente, me decidí a venir aquí ante ti. Y aunque lo que diga no sea nada, sin embargo, te informaré. Tengo esperanzas de que no voy a sufrir otra cosa que lo que me depara el destino.

CREONTE. ¿Qué te tiene tan desanimado?

GUARDIÁN. Quiero decirte primero lo mío: yo no cometí el hecho ni vi quién lo hizo. No sería justo que cayera en

240 desgracia.

CREONTE. Te lo has pensado bien y le das vueltas al asunto. Es evidente que vas a anunciar algo insólito.

GUARDIÁN. Los hechos terribles producen mucho temor.

CREONTE. ¿No vasa hablar de una vez y a marcharte lejos de aquí?

GUARDIÁN. Ya mismo te lo digo. Alguien acaba de enterrar al

muerto y se ha ido, después de esparcir sobre su cuerpo polvo seco³³ y cumplir los ritos necesarios.

CREONTE. ¿Qué dices? ¿Quién pudo atreverse a eso?

GUARDIÁN. No lo sé, porque allí no había ni rastro de pala ni tierra cavada con la azada, sino dura y seca, sin 250 hendiduras ni huellas de carro. El autor del hecho no dejó ningún indicio. Cuando el primer vigilante de la mañana nos anunció lo ocurrido, fue para todos una desagradable sorpresa. El cadáver había desaparecido. Pero no había sido sepultado, sino que solo lo cubría una fina capa de polvo, como para evitar el sacrilegio. No se veían ni huellas de una fiera ni de algún perro que hubiera venido y lo hubiese arrastrado. Entonces, estallaron los insultos de los guardias que se acusaban unos a otros. Y el episodio podría haber terminado a los 260 golpes sin que hubiera nadie para impedirlo; pues cada uno creía que el otro era el culpable, pero sin evidencia, y todos negaban saber nada. Ya estábamos dispuestos a probar nuestra inocencia levantando con las manos un hierro incandescente, y a pasar por el fuego y jurar por los dioses no haber cometido el delito, ni ser cómplices del instigador o del autor del hecho. Finalmente, como no avanzábamos nada en nuestras averiguaciones, uno de los guardias hizo una sugerencia que nos hizo bajar a todos la cabeza por el miedo; no podíamos rechazarla ni 270 tampoco sabíamos cómo llevarla a cabo para que saliera bien. Él proponía que te comunicáramos el hecho y que no te ocultáramos nada.

Finalmente, se impuso esta opinión; y a mí, desgraciado, un sorteo me condenó a traerte esta buena nueva. Aquí estoy, mal que me pese, y mal que te pese a ti también, lo sé, porque nadie quiere un mensajero de malas noticias.

33. Este ritual era suficiente para evitar el sacrilegio y darle descanso al muerto.

CORIFEYO. Señor, hace rato me pregunto si esto no será obra de los dioses.³⁴

280 CREONTE. Cállate, antes de que me enfurezca con tus palabras y si es que no quieres pasar a la vez por necio y por viejo. Dices algo inadmisibile al sostener que los dioses se preocupan por ese muerto. ¿Cómo ellos iban a honrarlo como si fuera un benefactor, y sepultar al hombre que vino a incendiar sus magníficos templos y sus ofrendas, y a devastar la tierra y las leyes? ¿Viste alguna vez que los dioses rindieran honor a los canallas? Eso es imposible. Lo que ocurre es que hace tiempo algunos ciudadanos, que soportan de mala gana mis resoluciones, andan murmurando contra mí; sacuden a escondidas la cabeza y no quieren mantener la cerviz bajo el yugo en señal de obediencia, como corresponde. Yo estoy seguro de que este hecho lo han perpetrado algunos guardias sobornados por ellos.³⁵

290 No ha surgido entre los hombres ninguna institución más perniciosa que el dinero: este saquea las ciudades y expulsa a los hombres de sus casas; él instruye y corrompe los corazones honrados de los mortales para que caigan en malas acciones; él enseñó a los humanos a cometer delitos e impiedades. Pero todos los que obraron a cambio de una recompensa, terminaron con el tiempo pagando un castigo.

34. Este tímido comentario del coro revela su sentimiento religioso y su temor a la acción sacrílega que implicaba dejar insepulto a un muerto. El coro plantea sus reservas respecto al decreto de Creonte de un modo discreto por temor a represalias. El coro de ancianos manifiesta en general una actitud de sumisión que contrasta con la desafiante actitud de la joven Antígona frente al poder real.

35. Creonte, como Edipo, sospecha que existe una conjuración para destronarlo (cf. *Edipo rey*, nota 32). Creonte se encuadra dentro del personaje del tirano que siempre siente amenazado su poder absoluto.

Si todavía respeto a Zeus –y hablo bajo juramento– sepan esto: si no descubren al autor del hecho y lo traen ante mi vista, la muerte no será suficiente para ustedes. Confesarán su insolencia colgados vivos,³⁶ para que en el futuro sepan cómo se debe ganar el dinero y aprendan 310 que no se puede lucrar con cualquier cosa. Así verás que el dinero sucio pierde a más hombres de los que salva.

GUARDIÁN. ¿Me dejas decir algo o me doy media vuelta y me voy?

CREONTE. ¿No te das cuenta de que también ahora tus palabras me molestan?

GUARDIÁN. ¿Te hieren en los oídos o en el alma?

CREONTE. ¿Por qué quieres localizar mi dolor?

GUARDIÁN. Porque el autor del hecho daña tu corazón; yo, tus oídos.

CREONTE. ¡Ay! Es evidente que eres un charlatán. 320

GUARDIÁN. Pero jamás el autor del hecho.

CREONTE. Sí, y también entregaste tu alma por dinero.

GUARDIÁN. Es terrible abrir un juicio y que el juicio sea errado.

CREONTE. Hazte ahora el ingenioso con mis juicios. Si no me traen a los autores del hecho, tendrán que admitir que el dinero sucio causa pesar.

(CREONTE *entra al palacio*.)

GUARDIÁN. ¡Ojalá se descubra! Pero ya sea que lo capturen o no –eso lo decidirá el azar– no me verás volver aquí. Y ahora sano y salvo, contra lo que esperaba y creía, debo 330 agradecer a los dioses.³⁷

36. Castigo que se solía aplicar a los esclavos.

37. El guardián tiene rasgos de personaje cómico. Su diálogo con Creonte produce un *anticlímax* dentro del contexto trágico.

(Se retira el GUARDIÁN.)

Estrofa 1

CORO. Hay muchas terribles maravillas, pero ninguna más terrible que el hombre.³⁸ Él atraviesa el blanco mar³⁹ avanzando con el tempestuoso viento sur⁴⁰ entre las olas rugientes; y a la más poderosa⁴¹ de las diosas –la Tierra– eterna e infatigable, labra sin descanso año tras año, con el ir y venir de los arados, tirados por caballos.

Antistrofa 1

El hombre habilidoso, con sus redes trenzadas, da caza a la incauta familia de los pájaros, y también a la raza de las fieras salvajes y a la progenie de los peces del mar. Domina con su astucia a las agrestes bestias de los montes y somete bajo el yugo en la cerviz al caballo de espesas crines y al infatigable toro montaraz.

38. En griego *pollá tà deiná koudèn anthrópou deinóteron pélei*. El término *deinós* tiene muchos significados posibles: terrible, maravilloso, admirable, extraño, asombroso, hábil, temible. De algún modo todos estos sentidos están presentes en este verso tan rico como intraducible. Por lo general, se lo suele traducir del siguiente modo: *existen muchas cosas terribles (tà deiná), pero ninguna más terrible (deinóteron) que el hombre*. Sin embargo, esta traducción sacrifica un importante matiz del sentido original. Otra posibilidad de traducción, también insuficiente, sería: *existen muchas maravillas, pero ninguna más maravillosa que el hombre*. Optamos por duplicar el término (*terribles maravillas*) para reponer en alguna medida la ambigüedad del original.

39. Se refiere probablemente a la espuma de las olas. Este epíteto puede significar también *canoso, gris*.

40. El Noto, viento tempestuoso acompañado de lluvias, que ponía en peligro la navegación.

41. En griego, *hypertátan* (la más poderosa). Jebb traduce este adjetivo como *la más vieja*. Las dos interpretaciones son posibles.

Estrofa 2

Él se enseñó a sí mismo el lenguaje,⁴² así como el volátil pensamiento y los hábitos civilizados; y también, a esquivar los penosos dardos de hielo en la intemperie y los de la lluvia inclemente. Para todo encuentra soluciones; el porvenir nunca lo sorprende sin recursos. Solo del Hades⁴³ no tiene escapatoria, por más que haya encontrado remedio a las peores enfermedades.

Antistrofa 2

Tiene una sabiduría superior a la esperable; y encamina su capacidad para idear recursos unas veces hacia el bien, otras veces hacia el mal.⁴⁴ Si honra⁴⁵ las leyes de la tierra y la justicia de los dioses⁴⁶ por la que ha jurado, será un excelente ciudadano; en cambio, si su audacia lo corrompe, será expulsado de

42. Se ha comparado este pasaje con la visión de Prometeo en Esquilo (*Prometeo encadenado*) y en Platón (*Protágoras*). En ambos textos, Prometeo le proporciona al hombre los recursos para que desarrolle su capacidad técnica. Pero en Sófocles, en cambio, el hombre *se enseña a sí mismo* (*edidákhato*) sin intervención de nadie. Por otra parte, en Platón, en Esquilo e Isócrates se hace referencia a un estadio primitivo del hombre. Isócrates, por ejemplo, sostiene que el hombre primitivo vivía en un estado salvaje y que había salido de él gracias al desarrollo del lenguaje y del pensamiento. En Sófocles, a diferencia de los otros, no se menciona este estado primigenio; sin embargo, algunos autores, como Guthrie, sostienen que esta idea estaría implícita.

43. Se refiere al reino subterráneo de Hades, dios de los muertos.

44. Este verso retoma la idea del comienzo: la duplicidad del hombre sugerida por el ambiguo adjetivo *deinós* (*terrible, maravilloso*).

45. Jebb adopta en su edición la conjetura de Reiske: *geráiron* (*honrar*). Pero en los códices aparece otra variante: *pareíron* (*mezclar*). De acuerdo con los manuscritos la traducción sería la siguiente: *Si une las leyes de la tierra y la Justicia de los dioses [...]*.

46. El coro plantea la necesidad de que el individuo respete tanto las leyes convencionales de los hombres (*nómos*) como las leyes divinas (*dike*) para convertirse de ese modo en un buen ciudadano. La tensión entre *dike* y *nómos* constituye una problemática central en toda la obra.

370 *su patria. Que jamás se siente a mi lado ni yo comparta ideas con un individuo así.*

(Llega el GUARDIÁN con ANTÍGONA.)

CORIFEO. Estoy perplejo ante este prodigio de los dioses. ¿Cómo voy a negar, si lo estoy viendo, que esta es la joven Antígona? ¡Ah, infeliz, hija de su infeliz padre Edipo! ¿Qué es esto? ¿No te traerán acaso por haber desobedecido las leyes del rey y sorprenderte en un rapto de locura?

GUARDIÁN. Esta es la autora del hecho. La capturamos cuando lo sepultaba. Pero ¿dónde está Creonte?

(Sale CREONTE del palacio.)

CORIFEO. Aquí vuelve a salir del palacio en el momento oportuno.

CREONTE. ¿Qué pasa? ¿Por qué resulta oportuna mi presencia?

GUARDIÁN. Señor, no hay nada que un juramento pueda impedir a los mortales, porque la reflexión posterior puede contradecir las primeras intenciones. Yo realmente creía que jamás volvería aquí, después de las amenazas con las que me atormentaste. Pero como la alegría inesperada es mayor que cualquier otro goce, aquí estoy de vuelta –aun contra mi juramento– y traigo a esta muchacha que fue capturada cuando preparaba el entierro. Esta vez no se hizo sorteo: el hallazgo fue mío y de nadie más. Y ahora, señor, que la tienes en tus manos como querías, júzgala e interrógala tú mismo. Es justo que yo ya quede libre y absuelto de este crimen.

CREONTE. ¿Dónde y cómo la capturaste?

GUARDIÁN. Estaba enterrando al hombre. Ya sabes todo.

CREONTE. ¿Comprendes lo que estás diciendo?, ¿no me mientes?

GUARDIÁN. La vi sepultando el cadáver que tú habías prohibido enterrar. ¿No hablo con absoluta claridad?

CREONTE. ¿Cómo fue que la vieron y la sorprendieron?

GUARDIÁN. El hecho ocurrió así: cuando volvimos allí, después de tus terribles amenazas, barrimos todo el polvo que cubría el cadáver y desnudamos bien el cuerpo, ya en descomposición. Luego, nos sentamos en lo alto del monte, al amparo del viento, para no sentir el hedor que despedía. Uno reprendía al otro vivamente con insultos cuando alguno descuidaba su tarea. Estuvimos así durante un buen rato, hasta que el brillante círculo del sol llegó al medio del cielo y el calor se volvió abrasador. Y de pronto un torbellino levantó un huracán de tierra, idesgracia celestial!; invadió la llanura, destrozando todo el follaje de los árboles y cubrió el amplio cielo. Nosotros, con los ojos cerrados, soportábamos el azote de los dioses. Luego de un rato, el huracán se disipó y se pudo ver a la muchacha. Se lamentaba con gritos agudos, como un pájaro desconsolado cuando advierte el nido vacío y sin sus crías. De igual modo, cuando ella vio el cadáver al desnudo, comenzó a llorar y a proferir terribles maldiciones contra los responsables. Enseguida, tomó en sus manos polvo seco y con un vaso de bronce bien forjado cubrió el cadáver con triple libación.⁴⁷ Nosotros, al verla, nos abalanzamos y la cazamos de inmediato, sin que ella se perturbara en lo más mínimo. La acusamos de los hechos pasados y presentes y no negó ninguno; eso me alegró y me dolió al mismo tiempo, porque es agradable librarse uno mismo de desgracias, pero doloroso, llevar a un amigo a la ruina. Sin embargo, para mí nada importa más que mi propia salvación.

47. Acción ritual. La primera libación se hacía con leche y miel, la segunda con vino y la tercera con agua.

CREONTE. (*Dirigiéndose a ANTÍGONA.*) Tú, sí, tú, que inclinas la cabeza hacia el suelo. ¿Afirmas o niegas haber hecho esto?

ANTÍGONA. Lo afirmo también, no lo niego.

CREONTE. (*Al GUARDIA.*) Y tú ya puedes marcharte adonde quieras, libre de esta grave culpa. (*A ANTÍGONA.*) Dime sin rodeos, en pocas palabras: ¿sabías que estaba prohibido hacer esto?

ANTÍGONA. Sí, ¿cómo no iba a saberlo si era público?

CREONTE. ¿Y sin embargo te animaste a desobedecer las leyes?

450 ANTÍGONA. No fue Zeus quien las decretó; ni tampoco la Justicia,⁴⁸ que habita con los dioses subterráneos,⁴⁹ impuso tales normas a los hombres. No creía yo que tus decretos tuvieran tanto poder como para que un simple mortal pudiera pasar por sobre las leyes no escritas e inmutables de los dioses; porque esas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe cuándo aparecieron.⁵⁰ Yo no estaba dispuesta a sufrir un castigo divino por temor a las decisiones de ningún hombre.

48. Este es al *agón* central de la pieza. Antígona, para justificar su accionar, apela a la *Dike* –la Ley divina, eterna y universal que regulaba el orden del cosmos– y la coloca por encima de cualquier disposición humana.

49. Habitualmente se suele ubicar a *Dike* junto a Zeus (cf. nota 102 de *Edipo en Colono* –v. 1382–, en la presente edición). La concepción que coloca a *Dike* junto a los dioses subterráneos es, probablemente, de origen órfico.

50. Sófocles pone en boca de Antígona el término *nómina*, el más frecuente para referirse a las leyes no escritas, en contraposición a *nómos* (las leyes escritas y convencionales de los hombres). Según el pensamiento tradicional, las leyes no escritas eran eternas, inmutables y de origen divino; por lo tanto, su violación acarrearía un castigo de los dioses. Estas leyes obligaban a respetar a los familiares, a los extranjeros y los huéspedes, no incurrir en *hýbris*, enterrar a los muertos de la familia y respetar la religión. Aristóteles, en su *Retórica*

Sabía que iba a morir, ¿cómo no?, aunque tú no lo hubieras anunciado públicamente. Pero si muero antes de tiempo, yo llamo a esto beneficio; porque el que vive como yo, entre tanta desgracia, ¿cómo no se beneficiaría con la muerte? Por eso, alcanzar este destino no me causa ningún pesar. En cambio, si hubiera permitido que el cuerpo de un muerto, nacido de mi misma madre, quedara insepulto, eso sí me dolería. Pero por esto no me apeno. Y si ahora te parece que hago locuras, es porque quizá soy acusada de loca por un loco.

CORIFEO. Muestra un fuerte temperamento, esperable en la hija de un padre temperamental. No sabe retroceder ante la adversidad.

CREONTE. Pero los caracteres demasiado tercos son los que primero caen. Podrás ver muchas veces que el hierro más fuerte, duro y templado por el fuego, se quiebra y se parte.⁵¹ Yo sé que con un simple freno se domina a los caballos indomables. No puede ser soberbio el que es esclavo de otro. Ella sabía que cometía una insolencia⁵² al transgredir las leyes⁵³ establecidas, y para colmo, después de haberlo hecho, comete esta segunda insolencia: se jacta y se burla por ello. Yo no sería el hombre sino ella, si esta victoria⁵⁴ quedara sin castigo. Por eso, aun-

(I, 13 ss.), cita este mismo pasaje de Sófocles para señalar la diferencia entre *leyes escritas* y *no escritas*.

51. Ironía trágica. Ese será precisamente el destino final de Creonte.

52. *Hýbris*, exceso, soberbia, insolencia. Concepto fundamental en la tragedia griega, opuesto al ideal de moderación. (Cf. nota 124 de *Edipo rey*, en la presente edición).

53. En griego *nómos* (cf. notas 48, 50). En este *agón* Creonte no utiliza en ningún momento el término *Dike* o *nómina*, como Antígona. Para Creonte el *nómos* del Estado constituye el valor supremo.

54. En griego, *kráte* (poder). En este contexto significa *supremacía, victoria*. El término es significativo ya que Creonte se encuadra dentro de la figura de tirano, siempre celoso de su poder. Su principal argu-

que sea hija de mi hermana, y más próxima a mi sangre que todos los que veneran al Zeus de nuestro hogar,⁵⁵ ni ella ni su hermana escapan al destino más funesto. Porque acuso igualmente a la otra de haber planeado este entierro. ¡Llámenla! Hace un momento la vi adentro, frenética y desesperada; el espíritu traidor de los que tramán delitos en las sombras suele delatarse a sí mismo. Detesto además a las personas que al ser sorprendidas en una falta intentan luego embellecerla.

ANTÍGONA. Ahora que me tienes en tus manos, ¿quieres algo además de matarme?

CREONTE. Nada más. Con esto tengo todo lo que quiero.

ANTÍGONA. ¿Qué esperas, entonces? Porque no me gusta ninguno de tus razonamientos –¡ojalá que jamás me gusten!–; y a ti también mis palabras te desagradan. Pero ¿cómo hubiera alcanzado yo una fama más gloriosa que enterrando a mi hermano? Todos aprobarían mis actos, si no mantuvieran la boca cerrada por el miedo. Pero la tiranía,⁵⁶ entre otros privilegios, puede hacer y decir lo que quiera.

CREONTE. Tú eres la única de los cadmeos⁵⁷ que piensa así.

ANTÍGONA. Los demás también lo ven, pero cierran la boca en tu presencia.

510 CREONTE. ¿No te avergüenza pensar distinto que ellos?

ANTÍGONA. No es ninguna vergüenza honrar a los hermanos.

mento, en este y otros pasajes, consiste precisamente en la necesidad de mantener intacto su poder absoluto.

55. Zeus familiar que se veneraba en los altares de las casas.

56. En griego, *tyrannís* (realiza, tiranía). En este caso preferimos traducir el término en su sentido negativo: *poder absoluto* (cf. nota 9). En la tragedia encontramos referencias similares a la *tyrannís* en Eurípides (*Ion* 621 ss.) y Esquilo (*Prometeo encadenado* 224).

57. Habitantes de Tebas, ciudad fundada por Cadmo. (Cf. nota 1 de *Edipo rey*, en la presente edición).

CREONTE. ¿No era también tu hermano el que murió haciéndole frente?

ANTÍGONA. Hermano de la misma madre y del mismo padre.

CREONTE. Entonces, ¿cómo rindes honores que le parecerán sacrílegos?

ANTÍGONA. No afirmaré eso el muerto.

CREONTE. Pero si lo honras de igual modo que al impío.

ANTÍGONA. No fue un esclavo, sino su hermano el que murió.

CREONTE. Cuando intentaba destruir esta tierra; el otro, en cambio, la defendía.

ANTÍGONA. Sin embargo, Hades decretó estas leyes.

CREONTE. Pero un hombre leal no puede recibir igual trato que un canalla.

520

ANTÍGONA. ¿Quién sabe si esto es pío allá abajo?

CREONTE. Nunca el enemigo será amigo, ni después de muerto.

ANTÍGONA. Yo no nací para compartir el odio, sino el amor.

CREONTE. Ahora, cuando vayas allá abajo, ámalos si tienes que amar. Pero mientras yo viva, no gobernará una mujer.

(*Entra ISMENE en escena.*)

CORIFEO. Aquí está Ismene delante de las puertas, derramando lágrimas de amor por su hermana. Una nube en sus ojos oscurece su enrojecido rostro y humedece sus lindas mejillas.

530

CREONTE. (*Dirigiéndose a ISMENE.*) ¡Tú, que te deslizaste en mi casa como una víbora y a escondidas me chupabas la sangre! Yo no sabía que alimentaba dos desgracias⁵⁸ que se levantarían contra mi trono. Vamos, dime: ¿admites también haber participado en este entierro o juras no saber nada?

58. En griego, *áte* (Cf. nota 29).

ISMENE. Sí, lo hice, si ella lo consiente. Soy cómplice y asumo mi culpa.

ANTÍGONA. No te lo permitirá la Justicia,⁵⁹ porque ni quisiste hacerlo ni yo te hice mi cómplice.

ISMENE. Pero en tu infortunio, no me avergüenzo de navegar contigo en la desgracia.⁶⁰

ANTÍGONA. Hades y los muertos son testigos de quién lo hizo. Yo no amo a un ser querido que solo ama de palabra.

ISMENE. No me consideres indigna de morir contigo y honrar al muerto, hermana.

ANTÍGONA. No quieras morir conmigo ni atribuirte lo que no hiciste. Será suficiente con que yo muera.

ISMENE. ¿Cómo puedo amar la vida si tú me faltas?

ANTÍGONA. Pregúntale a Creonte, ya que tanto te preocupas por él.

550 ISMENE. ¿Porqué me atormentas así, si no te sirve de nada?

ANTÍGONA. Si me río de ti, me río con dolor.⁶¹

ISMENE. Pero, ¿en qué puedo ayudarte ahora?

ANTÍGONA. Sálvate a ti misma. No envidia que tú logres escapar.⁶²

ISMENE. ¡Pobre de mí, desgraciada! ¿No compartiré tu destino?

ANTÍGONA. Tú elegiste la vida y yo la muerte.⁶³

59. *Dike*. (Cf. notas 48, 50).

60. Son recurrentes en la tragedia las metáforas náuticas.

61. Las frecuentes antítesis y expresiones paradójicas características de los parlamentos de Antígona le dan una notable fuerza expresiva a su discurso (cf. v. 523: *Yo no nací para compartir el odio, sino el amor*; cf. nota 11: *santo delito*).

62. Este verso admite otra traducción posible: *No veo mal que tú logres escapar*.

63. Nuevamente Sófocles utiliza el recurso de la antítesis y el paralelismo sintáctico para darle mayor contundencia y fuerza expresiva a las afirmaciones de Antígona.

ISMENE. Pero no sin explicarte mis razones.

ANTÍGONA. Algunos aprobaron las tuyas, y otros, las mías.

ISMENE. La falta es igual para las dos.

ANTÍGONA. ¡Anímate! Tú estás viva. Pero mi alma ya está muerta y solo puede servir a los muertos.

560

CREONTE. Estas dos muchachas están locas; una lo ha demostrado ahora; la otra, desde que nació.

ISMENE. En la desgracia, se pierde por completo la razón, hasta la de nacimiento, señor.

CREONTE. Sí en tu caso, porque elegiste el mal camino, tomando partido por los malos.

ISMENE. ¿Cómo soportaré la vida sin ella?

CREONTE. No digas *ella*, porque ya no existe.

ISMENE. ¿Vas a matar a la prometida de tu hijo?

CREONTE. Sí. Hay otros campos para arar.⁶⁴

ISMENE. No con la armonía que los unía a ellos dos.

570

CREONTE. No me gustan las malas mujeres para mis hijos.

ANTÍGONA. ¡Queridísimo Hemón! ¡Cómo te deshonra tu padre!⁶⁵

CREONTE. Tú y tu matrimonio ya me molestan demasiado.

CORIFEO. ¿Realmente vas a dejar a tu hijo sin ella?

CREONTE. Hades acabará con esta boda.

CORIFEO. Está decidido que muera, parece.

CREONTE. Te parece a ti y a mí. No más demoras. Esclavas, llévenlas adentro. Hay que tener atadas a estas mujeres

64. La comparación de la mujer con un campo sembrado por el hombre tiene un uso tópico en la literatura griega. (Cf. nota 170 de *Edipo rey*, en la presente edición).

65. Los códices ponen este verso en boca de Ismene, pero la mayoría de los editores se lo atribuye a Antígona.

580 y no dejarlas sueltas;⁶⁶ porque hasta los más valientes escapan cuando ven la muerte cerca.

Estrofa 1

CORO ¡Bienaventurados aquellos que en su vida no han probado la desgracia! Porque cuando una casa es sacudida por los dioses, la fatalidad avanza sobre toda la estirpe. Así como el oleaje que avanza sobre las profundidades marinas, impulsado por los fuertes vientos tracios, y arrastra negra arena desde el fondo, mientras las costas braman con estruendo, azotadas por el viento y las olas.⁶⁷

Antistrofa 1

Desde tiempos antiguos veo que las nuevas desgracias de la casa de los Labdácidas caen sobre las desgracias de los que ya han muerto. Ninguna generación libera a la familia: algún dios las aniquila y no hay escapatoria. Ahora, en el palacio de Edipo, brillaba una luz de esperanza sobre la última raíz; pero de nuevo va a segarla el polvo ensangrentado de los dioses infernales, las palabras necias y la venganza del corazón.⁶⁸

Estrofa 2

Zeus, ¿qué insolencia humana podría hacerle frente a tu poder? Jamás lo vence el sueño que todo lo domina⁶⁹, ni los meses

66. Traducimos los versos 577-579 según la conjetura de Bruhn. De acuerdo con el texto de los códices la traducción sería la siguiente: *Esclavas, llévenlas adentro. De aquí en adelante es necesario que sean mujeres y que no estén sueltas.*

67. El coro se refiere a la culpa hereditaria que, según el pensamiento religioso griego, pasaba de generación en generación (cf. Introducción p. VIII).

68. La última esperanza del linaje de Edipo era la boda entre Hemón y Antígona. Pero esa esperanza se ha visto frustrada por la acción de Antígona (cubrir de *polvo ensangrentado* el cadáver) y la reacción de Creonte.

69. Traducimos según el texto de los manuscritos. El epíteto *pantogeros* significa en primera instancia «que todo lo envejece», pero en este

*infatigables de los dioses. Y tú, que no envejeces con el tiempo, gobiernas poderoso el fulgor resplandeciente del Olimpo. En el presente y el futuro, así como en el pasado, esta ley tendrá vigencia: nada grande ocurre en la vida de los hombres sin ocasionarle desgracia.*⁷⁰

Antistrofa 2

*La esperanza, errante de un lado al otro, resulta provechosa para muchos hombres, pero para otros, un engaño de fútiles deseos.*⁷¹ *Se desliza sin que uno la note, hasta que se quema el pie con fuego ardiente; como reza sabiamente aquella famosa sentencia: «Lo malo parece bueno a aquel cuya mente un dios lleva a la ruina»⁷²; y pasará poco tiempo sin que sufra desgracias.*

(Entra HEMÓN en escena.)

Pero aquí llega Hemón, el más joven retoño de tus hijos. ¿Vendrá apenado por el destino de su prometida Antígona, desconsolado por sus frustradas bodas?

CREONTE. Pronto lo sabremos mejor que un adivino. Hijo, ¿vienes enojado con tu padre, después escuchar la sentencia irrevocable contra tu prometida?, ¿o te sigo siendo querido, haga lo que haga?

contexto se traduciría como «que todo lo domina». Jebb no admite esta segunda acepción y considera que este pasaje es corrupto.

70. En griego, *áte* (cf. nota 3). El coro expresa el ideal griego de la moderación, visión asociada con el concepto de *hybris* (exceso).

71. Los griegos concebían la esperanza desde dos puntos de vista antagónicos, como manifiesta aquí el coro: por un lado, la esperanza es vista como un bien que trae alivio a los mortales, pero, por otro, como un sentimiento que puede alentar vanos deseos (cf. Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 96).

72. *Ruina* (*áte*). El coro vuelve a utilizar el término en los versos siguientes, siempre con su doble significación de *ceguera* y *desgracia*: y *pasará poco tiempo sin que sufra desgracias* (*áte*). La repetición de este término, que resuena desde los primeros versos (cf. nota 3), sugiere que la ceguera como causante de la ruina constituye uno de los ejes temáticos de la pieza.

HEMÓN. Padre, yo soy tuyo. Tú me guías con buenos consejos, que yo estoy dispuesto a seguir. Ningún casamiento es más importante para mí que tu valiosa guía.

640 CREONTE. Hijo mío, así es como debes pensar: anteponer a todo la opinión de tu padre. Por eso, los hombres ruegan engendrar y tener en casa hijos obedientes, para que ellos los venguen del enemigo y honren a los amigos como al padre. Pero el que engendra hijos inútiles, ¿qué dirías sino que ha criado una desgracia para sí y un motivo de risa para sus enemigos? Entonces, hijo, no pierdas la razón por el placer de una mujer, sabiendo que una
650 mala esposa en casa resulta un abrazo frío. ¿Qué herida podría ser mayor que tener un canalla en la familia? Por eso, despréciala como a un enemigo, y deja que esa muchacha se case con otro en el Hades; porque solo a ella entre todos los ciudadanos la he sorprendido en abierta desobediencia. No quiero quedar como un mentiroso ante el pueblo, por eso la mataré. ¡Que invoque a Zeus, protector del hogar! Porque si tolero el desorden en mi familia, más lo haré con los otros. El hombre que es virtuoso en los asuntos domésticos será justo también en la ciudad. Y si alguno se excede y viola las leyes, o cree que puede dar órdenes a los que mandan, de ningún modo tendrá mi aprobación. Hay que obedecer a la autoridad designada por la ciudad en lo banal y en lo justo, así como en lo contrario.⁷³ Yo confío en que un hombre así será un buen gobernante y un buen súbdito, y que en
660 el fragor de la batalla permanecerá en su puesto como leal y buen soldado.

No existe un mal mayor que la anarquía: esta destruye

73. Conservamos en la traducción el eufemismo del original. El personaje evita una expresión más directa como estrategia discursiva para mitigar su afirmación.

las ciudades y devasta los hogares; ella rompe las líneas de las tropas aliadas y las pone en fuga. En cambio, la obediencia salva la vida de los que siguen el rumbo correcto. Por lo tanto, hay que apoyar las órdenes de los que mandan, y nunca someterse a una mujer. Sería mejor, de ser preciso, caer contra un hombre, antes de que digan que somos inferiores a mujeres.⁷⁴

680

CORIFEO. Si no nos engaña la edad, a nosotros nos parece sensato lo que dices.

HEMÓN. Padre, los dioses han dado la razón a los hombres como el mayor de los bienes. Pero yo no podría ni sabría decir si tú estás en lo cierto. De todos modos, también alguna otra persona podría tener una opinión válida. Es natural que yo, por tu bien, esté atento a lo que se rumorea, se hace o se critica por ahí. Tu rostro infunde demasiado temor al simple ciudadano; lo sé por
690 conversaciones que no te agradaría escuchar. Pero yo, en cambio, puedo oír en las sombras cómo la ciudad se lamenta por esta joven, porque va a morir como la más indigna de las mujeres por su gloriosa hazaña; ella que no permitió que su hermano, caído en sangrienta lucha, quedara insepulto y fuera destrozado por los perros carniceros o algún ave rapaz. ¿No merece acaso una gloriosa recompensa? En medio del silencio, se propaga este oscuro rumor. Y para mí, padre, no existe un bien
700 máspreciado que tu felicidad. ¿Qué gloria mayor para los hijos que la buena fama de un padre próspero, y cuál, para un padre, que la de sus hijos? Por eso, no te quedes con tu sola opinión, creyendo que solo vale lo

74. Los parlamentos de Creonte se caracterizan por ser altamente sentenciosos. Este recurso discursivo les aporta a sus palabras una apariencia de verdad incuestionable. El discurso sentencioso se condice perfectamente con el personaje del *tyrannos* que intenta hacer valer su verdad de modo absoluto.

que tú dices y nada más; porque los que piensan que solo ellos tienen la razón, la elocuencia y un alma superior al resto, cuando quedan en evidencia se descubre que son huecos. No es vergonzoso que un hombre, aunque sea sabio, aprenda muchas cosas y no sea inflexible. Tú puedes ver junto a los torrentes invernales cómo los árboles que ceden conservan sus ramas, pero los que se resisten son arrancados de raíz. Del mismo modo, el que mantiene tensa la vela de su barco y jamás la afloja, vuelca y sigue su viaje con la cubierta al revés. Por eso, deja que ceda tu ira y acepta cambiar de idea. Y si en algo vale mi opinión, aunque sea joven, digo yo que lo mejor es que un hombre tenga completa sabiduría, pero de no ser así, porque esto no suele ocurrir, también es noble aprender de los que dicen algo bueno.

CORIFEO. Señor, si dice algo atinado es conveniente que lo escuches; (a HEMÓN) y tú también a tu padre, porque los dos han hablado bien.

CREONTE. ¿Así que los mayores tenemos que aprender a ser prudentes de jóvenes de esta edad?

HEMÓN. No en aquello que no sea razonable. Si soy joven, no hay que prestar atención a la edad sino a los hechos.

CREONTE. ¿Y qué has hecho tú? ¿Honrar a los que alteran el orden?

HEMÓN. Yo no te pediría que tuvieras consideración por una mala persona.

CREONTE. ¿Y acaso ella no está enferma de ese mal?

HEMÓN. Todo el pueblo de la ciudad de Tebas afirma que no.

CREONTE. ¿La ciudad va a decirme lo que debo hacer?

HEMÓN. ¿No ves que hablas como un jovencito?

CREONTE. ¿Debo gobernar esta tierra según el criterio de otro o según el mío?

HEMÓN. No hay ciudad que sea de un solo hombre.

CREONTE. ¿No se dice acaso que la ciudad es del gobernante?⁷⁵

HEMÓN. Tú gobernarías bien solo en una tierra desierta.

CREONTE. Me parece que este se ha aliado con la mujer. 740

HEMÓN. Si tú eres mujer, porque me preocupo por ti.

CREONTE. ¡Maldito! ¿Cuestionas a tu padre?

HEMÓN. Porque veo que cometes un injusto error.

CREONTE. ¿Es un error hacer respetar mi poder?

HEMÓN. No lo haces respetar si desprecias los honores debidos a los dioses.

CREONTE. ¡Ser detestable,⁷⁶ inferior a una mujer!

HEMÓN. Pero no me podrás sorprender en acciones vergonzosas.

CREONTE. Todo lo que dices es para favorecerla a ella.

HEMÓN. Y a ti, y a mí y a los dioses infernales.⁷⁷

CREONTE. Pero ya no podrás casarte con esa mujer en vida. 750

HEMÓN. Sí, ella morirá. Pero cuando muera, hará morir a otro.⁷⁸

CREONTE. ¿Cómo te atreves a amenazarme así?

HEMÓN. ¿Qué amenaza es hablar contra argumentos huecos?

75. Este verso sintetiza la visión política de Creonte, opuesta, por cierto, a la concepción vigente en la Atenas del siglo V a. C. Sus palabras debían generar un fuerte rechazo en el público ateniense.

76. En griego, *miapós*: manchado de sangre, de allí; *malvado*, *infame*. Creonte utiliza un término de raíz religiosa vinculado con la palabra *miasma* para atacar a quien lo acusa de impiedad (v. 745) e invertir de algún modo la acusación.

77. Se consideraba un agravio contra los dioses no realizar los ritos fúnebres.

78. Hemón se refiere a su suicidio, pero Creonte lo interpreta como una amenaza contra él.

CREONTE. Vas a entrar en razón llorando, porque es tu cabeza la que está hueca de razones.

HEMÓN. Si no fueras mi padre, te diría que te volviste loco.

CREONTE. No me aburras con tu charla, mientras seas el esclavo de una mujer.

HEMÓN. ¿Te gusta hablar y no escuchar nada?

CREONTE. ¿En serio? ¡Por el Olimpo! No te alegrarás de venir a injuriarme con tus reproches. (*Dirigiéndose a un servidor.*) Trae a ese ser odioso para que muera enseguida ante su vista, cerca de su novio.

760

HEMÓN. ¡No a mi lado! ¡Ni lo pienses! Ella no morirá ante mis ojos, ni tú me volverás a ver la cara. Descarga tu locura con los amigos que quieran soportarte.

(HEMÓN *se va.*)

CORIFEO. Señor, el hombre se fue corriendo enfurecido. Un corazón que a esa edad sufre es capaz de cualquier cosa.

CREONTE. ¡Que haga lo que quiera! ¡Que se vaya y se crea más que un hombre! Pero no va a librar a esas dos muchachas de su suerte.

770 CORIFEO. ¿Piensas matar a las dos?

CREONTE. No a la que no participó, tienes razón.

CORIFEO. ¿Y cómo vas a matarla?

CREONTE. La llevaré a un lugar desierto donde no haya ningún rastro humano y la encerraré viva en una caverna de piedra; dejaré solo alimento suficiente para que sirva de expiación y evitar que la ciudad se contamine.⁷⁹ Allí,

79. Se encierra a Antígona en una cámara sepulcral excavada en las rocas y se le deja algo de alimento como expiación (*ágos*) para evitar el *miasma*, es decir, el sacrilegio de matar a una persona de hambre. De ese modo, el hecho pasaba por ser una muerte natural.

si se lo pide a Hades –el único dios que venera– quizá se salve de la muerte; o tal vez al fin entienda, aunque demasiado tarde, que es un esfuerzo inútil rendirle culto al Hades.

780

(*Se retira CREONTE.*)

Estrofa

CORO. Amor,⁸⁰ invencible en el combate; Amor, que te lanzas sobre nuestros rebaños, que pasas la noche en las tiernas mejillas de las doncellas, y frecuentas el mar y las casas de campo. Ninguno de los inmortales ni de los efímeros mortales puede evitarte.⁸¹ El que te sufre, enloquece.

790

Antístrofa

Tú desvías el corazón de los justos hacia la injusticia y los arruinas. Tú provocaste esta disputa entre parientes. Ha vencido el deseo que provocan los ojos de la apetecible novia,⁸² el deseo que tiene su trono junto al de las grandes leyes sagradas. Pues la divina Afrodita es invencible en sus juegos.⁸³

(*Entra ANTÍGONA conducida por esclavos.*)

80. En griego, *Eros*, dios del amor.

81. En el siglo V, bajo la influencia de la filosofía de la naturaleza, se consideraba a *Eros* como una fuerza sobrenatural que ejercía igual poder sobre animales, hombres y dioses.

82. Platón, en *Fedro* (251b), caracteriza el amor como el deseo que provoca en el alma la emanación de belleza (*kállous aporroë*) y que se recibe a través de los ojos del amante (*dià tôn ommáton*). Encontramos esta misma idea en Esquilo (*Agamenón* 742) y en Eurípides (*Hipólito* 525).

83. El coro parece tomar partido por Creonte y atribuye la actitud de Hemón a su amor por Antígona. Las *leyes sagradas* (*thesmós*) a las que se refiere, son aquí, según Jebb, la obediencia a los padres y la lealtad al país. Sin embargo, a continuación el coro cambiará su actitud condenatoria. Los coros de Sófocles se caracterizan por su versatilidad (cf. *Edipo rey*, nota 95).

800 *Pero ahora yo también tengo ganas de desobedecer la ley y ya no puedo contener la fuente de mis lágrimas, cuando veo que Antígona se encamina al lecho⁸⁴ donde todos duermen.*

ANTÍGONA.⁸⁵ *Ciudadanos de mi tierra patria, mírenme: recorro el último camino y veo por última vez la luz del sol. Ya nunca más. Porque Hades, que todo lo adormece, me lleva en vida a las orillas del Aqueronte,⁸⁶ sin casamiento y sin himnos nupciales. Pero con el Aqueronte me voy a casar.*

CORIFEO. *Con gloria y alabanzas, partes hacia el antro de los muertos, no por una enfermedad mortal ni por el golpe de la espada, sino que solo tú entre los mortales descenderás viva al Hades por tu propia voluntad.*

Antistrofa 1

ANTÍGONA. *He escuchado que la extranjera frigia,⁸⁷ la hija de Tántalo, tuvo una muerte muy desgraciada en la cima del Sípilo. La roca creció y la envolvió como hiedra tenaz. Según cuentan, la lluvia la consume y la nieve jamás la abandona, mientras ella empapa la ladera de sus mejillas bajo sus ojos que siempre lloran. A mí, igual que a ella, un dios me hará dormir.*

84. Literalmente: *cámara nupcial* (*thálamos*). El coro se refiere metafóricamente al Hades. La metáfora sugiere que Antígona no tendrá lecho de bodas, como era esperable, sino un lecho en el Hades.

85. Sófocles utiliza el recurso del diálogo cantado (*kommós*) entre Antígona y el coro para darle mayor emotividad a la escena. En este pasaje, el personaje de Antígona experimenta un giro radical: su actitud de fortaleza y desafío ante la muerte desaparece y deja lugar al lamento y la autoconmiseración.

86. Río que debían atravesar las almas de los muertos para llegar al Hades.

87. Se refiere a Níobe. Esta había tenido catorce hijos con Anfión y por esa razón se burló de Leto, que solo tenía dos: Apolo y Ártemis. Los dos dioses castigaron a Níobe matando a todos sus hijos. Entonces, ella volvió a su casa paterna en el monte Sípilo, y allí los dioses la transformaron en roca. Pero continuó llorando su desgracia y de sus ojos brotaba un manantial. Antígona se compara con ella estableciendo una relación entre su tumba en la roca y la metamorfosis de Níobe.

CORIFEO. *Pero era una diosa, hija de dioses, mientras que nosotros somos mortales, hijos de mortales. Sin embargo, aunque mueras, es glorioso oír decir que alcanzaste una suerte semejante a la de los dioses durante la vida y la muerte.*

Estrofa 2

ANTÍGONA. *¡Ay! ¡Te burlas de mí! ¡Por los dioses paternos!, ¿por qué no me insultas cuando ya no esté y no en mi presencia? ¡Ciudad! ¡Hombres ricos de la ciudad! ¡Fuentes dirceas, bosque sagrado de Tebas, la de hermosos carros! Sean testigos de esto: miren cómo sin el llanto de los míos, y por causa de qué leyes marchó a la prisión de mi extraño sepulcro. ¡Ay, desgraciada! Soy extranjera en este mundo y en el otro, no tengo hogar ni entre los vivos ni entre los muertos.*

CORO. *Llegaste a la máxima audacia y te estrellaste contra el alto pedestal de la Justicia, hija. Estás pagando alguna culpa paterna.⁸⁸*

Antistrofa 2

ANTÍGONA. *Has mencionado mi mayor angustia, mi pena renovada una y otra vez por mi padre y por el destino de todos los ilustres Labdácidas. ¡Ay! ¡Desgracias que vienen del lecho materno! ¡Unión incestuosa de mi desdichada madre con mi padre! ¡Unión que me dio a luz, pobre infeliz! Me voy a vivir con ellos, maldita y sin casar. ¡Ay, hermano, qué infausto matrimonio contrajiste! Porque ya muerto, me matas también a mí, que aún vivía.*

88. En *Antígona* se hace referencia varias veces a la culpa hereditaria, a diferencia de *Edipo rey*, donde las desgracias del personaje no tienen una razón precisa (cf. Introducción, pp. XXI y ss.). El pedestal de la Justicia (*Dikas báthron*) aparece mencionado con frecuencia en la obra de los trágicos (cf. Esquilo, *Siete contra Tebas* 409, *Agamenón* 383, *Euménides* 539).

89. Se refiere al matrimonio de Polinices con Argia, la hija del rey Adrasto. Adrasto había proporcionado a Polinices las tropas para atacar la ciudad de Tebas.

CORIFEO. *Ser pío es una forma de venerar a los dioses; pero el poder no puede permitir que nadie atente contra su autoridad. Tu temperamento independiente te ha perdido.*

Epodo

880 ANTÍGONA. *Sin llantos, sin amigos y sin cantos nupciales, sigo el rumbo señalado. ¡Infeliz! Ya no podré ver el ojo sagrado del sol, desgraciada. Y ningún amigo llora mi destino sin lágrimas.*

(CREONTE sale del palacio.)

890 CREONTE. ¿No sabes que nadie dejaría de quejarse ni de lamentarse ante la muerte si de algo sirviera? ¿No se la llevarán ya mismo? Enciérrenla en la abovedada tumba, como he dicho, y déjenla sola y abandonada, para que muera o viva bajo el techo de ese sepulcro. Así, nosotros quedamos limpios, porque solo se la privará de vivir aquí arriba.⁹⁰

900 ANTÍGONA. ¡Tumba mía y mi cámara nupcial, pieza subterránea que me encerrará por siempre! ¡Allí voy para encontrarme con los míos, los numerosos muertos de mi familia que ya ha recibido Perséfone!⁹¹ Yo bajo la última de ellos y la más desgraciada, antes de que se cumpla el término de mi vida. Pero voy con la esperanza de que cuando llegué allí, no me faltará el amor de mi padre ni de mi madre, ni el tuyo, amado hermano;⁹² porque cuando ustedes murieron, yo con mis propias manos los lavé, los amortajé y realicé las libaciones funerarias. Y ahora, Polinices, por sepultar tu cuerpo,

90. Cf. nota 79.

91. Diosa de los muertos y esposa de Hades.

92. Se refiere a Etéocles que, a diferencia de Polinices, había recibido las honras fúnebres.

recibo esta recompensa. Sin embargo, según la opinión de la gente sensata, yo te honré como debía. Porque nunca –ni por mis hijos, ni por mi marido, si su cuerpo se estuviera pudriendo– habría hecho este esfuerzo contra la voluntad de los ciudadanos. ¿Y por qué digo esto? Porque si hubiera muerto mi esposo, podría tener otro; y si hubiera perdido un hijo, podría tenerlo de otro hombre; pero cuando el padre y la madre están en el 910 Hades, ya no es posible que nazca otro hermano. Por esta razón, te honré especialmente, querido hermano mío.⁹³ Pero Creonte juzgó que eso fue un error y una terrible osadía. Y ahora, me lleva así, cautiva entre sus manos, sin conocer el lecho nupcial ni el canto de bodas, soltera y sin haber criado hijos. ¡Infeliz! Abandonada por mis seres queridos, voy en vida a la morada de los muertos.⁹⁴ ¿Qué ley divina he desobedecido? ¿De qué 920 me sirve ahora, desgraciada, elevar mis ojos hacia la divinidad? ¿A qué aliado voy a invocar, si por ser piadosa me gané el nombre de impía?⁹⁵ Si los dioses aprueban

93. Jebb considera que los versos 904-920 son producto de una interpolación. Su argumento principal consiste en aducir que la validez universal de la ley divina sostenida por Antígona en el pasaje 450-460 no se condice con las afirmaciones de los versos 905-907 (*Porque nunca –ni por mis hijos, ni por mi marido, si su cuerpo se estuviera pudriendo– habría hecho este esfuerzo contra la voluntad de los ciudadanos.*). Sin embargo, Aristóteles cita versos de este pasaje como auténticos de Sófocles (*Retórica III*, 16, 9). Por lo tanto, la interpolación, de haber existido, debería haberse producido poco después de la muerte del autor.

94. Los parlamentos de Antígona se caracterizan por el uso recurrente de paradojas que le aportan fuerza expresiva al discurso (cf. notas 61, 63).

95. Nuevamente Sófocles pone en boca de Antígona expresiones paradójicas. Este recurso se corresponde con el carácter propio del personaje: en sí mismo el personaje de Antígona resulta paradójico por su carácter pío y respetuoso de las normas divinas, por un lado, y, por otro, por su acción transgresora y desafiante de las disposiciones humanas.

mi condena, entonces pagaré el castigo y reconoceré mi error. (*Mirando a CREONTE.*) Pero si son ellos los que están equivocados, ojalá no sufran un daño mayor que el que me hacen a mí injustamente.

930 CORIFEO. *Aún dominan su alma los ímpetus de los mismos vientos.*

CREONTE. *Castigaré a los que la llevan por caminar tan despacio.*

ANTÍGONA. *¡Pobre de mí! Tus palabras me ponen muy cerca de la muerte.*

CREONTE. *No te haré creer que eso no se cumplirá.*

ANTÍGONA. *¡Ciudad paterna de mi tierra tebana! ¡Dioses proge-
nitores!⁹⁶ Ya me llevan sin más demora. ¡Príncipes de Tebas!
940 Miren a la única descendiente de los reyes que queda,⁹⁷ miren
cómo sufro y qué clase de hombres me condenan, por mi pío
respeto a la piedad.*

(*Los guardias se llevan a ANTÍGONA y CREONTE entra al palacio.*)

Estrofa 1

CORO. *También Dánae⁹⁸ se vio privada de la luz del cielo en una
cárcel de bronce y fue recluida en un fúnebre tálamo; sin embargo,
también era de noble cuna, hija mía, y atesoraba un hijo de
950 Zeus, engendrado por la lluvia de oro. Es terrible la fuerza del
destino: ni la riqueza, ni Ares, ni las torres, ni las negras naves,
azotadas por las olas, lo pueden evitar.*

96. El linaje de Cadmo descendía de los dioses.

97. Antígona pasa por alto a su hermana Ismene, tal vez por considerarla indigna de la sangre real.

98. Dánae era hija de Acriso, rey de Argos. El oráculo de Delfos le había vaticinado al rey Acriso que un hijo de Dánae lo mataría. Entonces Acriso encerró a su hija en una cámara de bronce que había construido en su palacio. Sin embargo, Zeus la fecundó transformado en una lluvia de oro. El coro traza una analogía entre el encierro de Dánae y el de Antígona.

Antistrofa 1

*También fue sometido al yugo el iracundo hijo de Driante,⁹⁹
rey de los Edones. Dioniso lo encerró en pétrea prisión por su
injuriosa ira. Así consume poco a poco su terrible y rabiosa
locura, y ha comprendido al fin que en su furor ofendió al dios 960
con insultante lengua. Porque quiso cerrarles el paso a las ba-
cantes y a sus antorchas de fuego, e irritó a las Musas amantes
de las flautas.*

Estrofa 2

*Junto al doble mar de las Cianeas¹⁰⁰ se encuentran las costas del
Bósforo y Salmideso, el litoral de Tracia.¹⁰¹ Allí Ares, vecino de 970
la ciudad, pudo ver la maldita herida que infirió la cruel esposa
de Fineo a sus dos hijos; aquella herida, infligida con manos
sangrientas y agujas de lanzadera, cegó las cuencas de sus ojos,
que ahora claman venganza.¹⁰²*

Antistrofa 2

*Ellos se consumían, desgraciados, por su desgraciada suerte y se
lamentaban por haber nacido de la funesta boda de su madre.*

99. Se refiere a Licurgo, rey de los edones de Tracia. Se opuso al culto de Dioniso (Baco) impidiendo que pasara por su tierra el cortejo del dios compuesto por bacantes y sátiros. Como castigo, Dioniso lo hizo enloquecer y Licurgo mató a su propio hijo confundiendo con una vid. Finalmente, los edones lo encerraron en una gruta por mandato del oráculo.

100. Las rocas cianeas (*oscuras*) separan el Mar Negro del Mármara; de allí la referencia al *doble mar*.

101. Hay una laguna en el texto.

102. Fineo, rey de la ciudad tracia de Salmideso, se casó con Cleopatra, hija de Bóreas (dios del viento norte) y nieta de Erecteo, fundador de Atenas. Fineo tuvo dos hijos con ella. Luego, Fineo la encarceló y se casó con Idea. Pero Idea, celosa de sus hijastros, los acusó falsamente de haberla violentado. Fineo le creyó y los cegó. Otra variante del mito afirma que fue la propia Idea quien los cegó, o bien que lo hizo Cleopatra para castigar a Fineo por haberla abandonado.

980 *Ella, por su linaje, descendía de los antiguos Erectidas. Se crió en lejanas cavernas entre los huracanes de su padre, Bóreas, corriendo veloz como un caballo sobre la cumbre escarpada. Y aunque era hija de dioses, también a ella la alcanzaron las Moiras inmortales,¹⁰³ hija mía.¹⁰⁴*

(Sale CREONTE del palacio y llega TIRESIAS guiado por un lazarillo.)

TIRESIAS. Señores de Tebas, hemos venido dos con la vista de uno solo, porque para los ciegos no hay camino sin el guía.

990 CREONTE. ¿Cuál es la novedad, anciano Tiresias?

TIRESIAS. Te lo diré, pero tú obedece al adivino.

CREONTE. Hasta ahora nunca me aparté de tus consejos.

TIRESIAS. Y así has conducido a esta ciudad por la buena senda.

CREONTE. Reconozco que tus consejos fueron útiles.

TIRESIAS. Te advierto que ahora estás al borde del abismo.

CREONTE. ¿Qué pasa? Tus palabras me estremecen.

1000 TIRESIAS. Lo sabrás, si escuchas mis profecías. Cuando estaba sentado en el antiguo sitio de los augures, adonde acude toda clase de pájaros, escuché un extraño ruido de aves que chillaban con furor indescifrable y de mal agüero. Advertí, por el inconfundible estrépito de sus

103. Las Moiras eran la personificación del destino.

104. Existen diferentes interpretaciones para explicar la conexión de estos tres episodios mitológicos con el eje argumental de la tragedia. La más atinada resulta la de Errandonea (*Sófocles. Investigaciones sobre la estructura dramática de sus siete tragedias y sobre la personalidad de sus coros*, Madrid, 1958), que sostiene que el coro, en este caso, no comenta los hechos ocurridos, como suele hacerlo, sino que predice lo que le ocurrirá en el futuro a cada uno de los miembros de la familia: la historia de Dánae prefigura la de Antígona, Licurgo y su hijo aluden a Creonte y Hemón, y Cleopatra representa a Euridice, la esposa de Creonte.

alas, que se estaban despedazando unas a otras con garras asesinas. Enseguida, atemorizado, intenté hacer sacrificios con fuego en los altares encendidos, pero la llama no resplandecía en las ofrendas, sino que la grasa de los muslos, goteando sobre la ceniza, se consumía chisporroteando y levantando humareda. La bilis saltaba por los aires y los muslos goteando perdían la grasa que los recubría.¹⁰⁵ No podía obtener ningún presagio con mis ritos, que solo daban esas confusas señales.¹⁰⁶ Así lo supe por este niño, porque él es mi guía, como yo lo soy de los demás. La ciudad sufre esta enfermedad por la decisión que tú has tomado. Todos nuestros altares públicos y familiares están manchados con la carroña del pobre hijo muerto de Edipo, presa de las aves y los perros. Y por esa razón, los dioses no aceptan las plegarias de nuestros sacrificios ni el fuego en los muslos de las víctimas; y tampoco los pájaros, saciados con la grasa de la sangre del cadáver, cantan trinos de buen agüero. Reflexiona, hijo, sobre estas cosas. El error es común a todos los seres humanos pero, cuando un hombre ha errado, no será necio ni infeliz si después de cometer la falta la repara y no se obceca. La terquedad lleva a la insensatez. Cede, entonces, ante el muerto y no fustigues a un cadáver. ¿Qué demostración de fuerza es matar de nuevo a un muerto? Te doy buenos consejos porque busco tu bien. Además da gusto aprender del que habla bien, si eso nos beneficia.

105. Las ofrendas consistían en huesos de oveja o buey con algo de carne y recubiertos de grasa. Sobre los huesos se colocaban vísceras de animal, incluyendo la vesícula biliar. Se esparcía aceite en torno a las víctimas y se prendía fuego. Si el fuego levantaba llama se consideraba buen augurio, pero si producía humareda, era mala señal.

106. Las señales son confusas porque el fuego no llega ni siquiera a prender en las víctimas.

CREONTE. Anciano, todos disparan contra mí como arqueros contra el blanco. ¡Ni siquiera me salvo del arte adivinatoria! Ya hace tiempo que la raza de los adivinos me vende y comercia conmigo. Lucren, si quieren, compren los metales preciosos de Sardes¹⁰⁷ y el oro de la India. Pero jamás podrán sepultar a ese hombre en una tumba, ni aunque lo capturen las águilas de Zeus y quieran llevar sus despojos junto al trono del dios; ni aun así, ni por temor a esa mácula,¹⁰⁸ permitiré que lo entierren. Porque sé bien que ningún mortal puede manchar a los dioses.¹⁰⁹ Viejo Tiresias, hasta los hombres más hábiles sufren caídas vergonzosas, cuando por afán de lucro encubren su mala fe con hermosas palabras.

TIRESIAS. ¿Acaso algún hombre sabe, acaso se da cuenta...

CREONTE. ¿A qué te refieres con esa generalidad?

1050 TIRESIAS. ... de que la prudencia es el mayor de los bienes?

CREONTE. Sí, así como la insensatez, creo yo, es el peor de los males.

TIRESIAS. Sin embargo, tú estás completamente enfermo de ese mal.

CREONTE. No quiero insultar a un adivino.

TIRESIAS. Eso es lo que haces al decir que mis profecías son falsas.

CREONTE. Porque toda la raza de los adivinos es amante del dinero.

TIRESIAS. Y la de los tiranos ama las ganancias vergonzosas.

107. Sardes era una ciudad de Lidia, en Asia Menor, donde había unas famosas minas de oro.

108. En griego, *miasma* (*mancha*, *mácula*), es decir, la impureza causada por el derramamiento de sangre o el contacto con un muerto.

109. Creonte en su argumentación distorsiona el sentido tradicional del concepto religioso de *miasma*. La *mácula* no recaía sobre los dioses, sino sobre los hombres que cometían acciones sacrílegas.

CREONTE. ¿No sabes que les estás hablando a tus jefes?

TIRESIAS. Sí, lo sé; porque gracias a mí mantienes a salvo a esta ciudad.

CREONTE. Eres un adivino sabio, pero amas la injusticia.

TIRESIAS. Me obligarás a decir lo que guardo en mi corazon.¹⁰⁶⁰

CREONTE. Dilo, siempre y cuando no hables por dinero.

TIRESIAS. Creo que hablo en interés tuyo.

CREONTE. Entérate de que no podrás hacer negocio con mi alma.

TIRESIAS. Y tú entérate de que no pasarán muchos giros de sol antes de que entregues un muerto nacido de tus propias entrañas, en pago de otros cadáveres; porque tú enviaste allá abajo a un alma de aquí arriba y la encerraste viva indignamente en una tumba; y, en cambio, retienes aquí a un muerto, insepulto, sin honores y sin purificación, y¹⁰⁷⁰ que ya pertenece a los dioses de abajo. Ni tú ni los dioses de arriba tienen ningún derecho sobre tales asuntos; con tu actitud los estás maltratando.¹¹⁰ Por eso, las Erinias del Hades y de los dioses, divinidades vengadoras y destructoras,¹¹¹ te están acechando para apresarte en desgracias semejantes. Y juzga ahora si hablo así por dinero. Pasará poco tiempo antes de que se escuchen en tu casa llantos de hombres y mujeres. Todas las ciudades se levantan contra ti con rencor, aquellas cuyos cadáveres despeda-¹⁰⁸⁰ zados encontraron sepultura en los perros y las fieras o en algún ave alada que lleva el hedor impío al altar de sus ciudades.¹¹²

110. Era una ofensa contra los dioses de arriba mantener expuesta la *mancha* (*miasma*) de un cadáver.

111. La Erinias tenían la función de vengar cualquier transgresión contra el orden cósmico o social.

112. Se trata de las ciudades que habían enviado hombres para la expedición argiva de los siete contra Tebas. Creonte les había negado

Disparé con rencor, como un arquero, estas flechas ciertas contra tu corazón porque me has ofendido. No podrás escapar a su furor. (*Al lazarillo.*) Hijo, condúceme a casa para que este se desquite con los más jóvenes y aprenda a moderar su lengua y a razonar mejor.¹¹³

(TIRESIAS se retira.)

CORIFEO. Señor, el hombre se ha ido después de predecir cosas terribles. Y sabemos, desde que estos cabellos negros han encanecido, que nunca hizo falsos anuncios en la ciudad.

CREONTE. Yo también lo sé y estoy muy preocupado. Ceder es terrible, pero también darse de cabeza contra la desgracia por oponerse.

CORIFEO. Creonte, hijo de Meneceo, conviene ser prudente.

CREONTE. ¿Qué hay que hacer, entonces? Dímelos y yo obedeceré.

CORIFEO. Ve a sacar a la joven de su habitación subterránea y levanta una tumba para el muerto.

CREONTE. ¿Eso me aconsejas? ¿Crees que debo ceder?

CORIFEO. ¡Y lo antes posible, señor! Los castigos de los dioses alcanzan con pies ligeros a los necios.

CREONTE. ¡Pobre de mí! Me cuesta gran esfuerzo retroceder. Pero no se debe luchar contra el destino en vano.

CORIFEO. Ve a hacerlo en persona ahora mismo; no se lo encargues a otro.

también la sepultura a los enemigos argivos muertos en el combate. Por esa razón, una nueva expedición al mando de Teseo, integrada por los hijos de los siete jefes, destruyó luego la ciudad en la guerra de los Epígonos.

113. Esta escena entre Creonte y Tiresias es análoga en muchos sentidos a la discusión entre Edipo y el adivino en *Edipo rey*. Creonte, como Edipo, sospecha que el adivino ha sido sobornado, pero el adivino viene a traer la palabra de los dioses, que siempre significa una limitación para el poder del gobernante.

CREONTE. Ya mismo iré. Vamos, vamos, servidores, los que están aquí presentes y los que no, tomen hachas y corran al lugar que se ve allí. (*Señalando hacia el sitio donde se encuentra el cadáver de POLINICES.*) Mientras tanto, yo, que encerré a la muchacha, como cambié de idea, yo mismo voy a liberarla. Me temo que en la vida lo mejor es cumplir las leyes establecidas.¹¹⁴

Estrofa¹¹⁵

CORO. ¡Dios de muchos nombres,¹¹⁶ orgullo de la joven esposa cadmea,¹¹⁷ hijo de Zeus tronante! ¡Tú que proteges a la ilustre Italia¹¹⁸ y reinas en los frecuentados valles de Deo Eleusina!¹¹⁹ ¡Ah, Baco, que habitas en Tebas, ciudad madre de las bacantes,¹²⁰ junto al ondulante río Ismeno y sobre la simiente del feroz dragón!

114. Creonte se refiere en este caso a las leyes no escritas, eternas y divinas que ha defendido Antígona.

115. El coro entona un *hiporquema*, canto alegre y festivo. Invoca a Dioniso celebrando el cambio de decisión de Creonte y la inminente liberación de Antígona. El tono jubiloso del coro hace resaltar por contraste, como en otras obras de Sófocles, el trágico final que se avecina (cf. *Edipo rey*, nota 160).

116. Se refiere a Dioniso, protector de Tebas. Este apelativo (*el de muchos nombres*) se aplica a la mayoría de las deidades principales, pero es especialmente adecuado para Dioniso, que contaba con más de sesenta nombres diferentes.

117. Se refiere a Semele, la hija de Cadmo. Concibió a Dioniso de Zeus, pero murió antes de darlo a luz. Semele le había pedido a Zeus que se apareciese ante ella. El dios, que le había prometido cumplir con todo lo que ella le solicitara, se aproximó con sus rayos y Semele murió carbonizada. Zeus sacó a Dioniso del vientre de su madre muerta y lo cosió a su muslo para que allí completara su gestación.

118. Se refiere al sur de Italia, donde existían muchas colonias griegas.

119. *Deo Eleusina*. Deméter, diosa de la tierra cultivada, venerada en Eleusis con este nombre.

120. Alude al mito de la fundación de Tebas. Los tebanos descendían de hombres nacidos de los dientes de un dragón (cf. nota 1 de *Edipo rey*).

Antístrofa 1

La llama de las antorchas y la fuente Castalia¹²¹ te han visto sobre la roca de doble cima,¹²² adonde van las ninfas Coricias, tus bacantes.¹²³ Las cuestas de los montes Niceos,¹²⁴ cubiertas de hiedra, y la verde costa repleta de viñedos te envían a vigilar las calles tebanas, mientras resuenan entre ovaciones los cantos divinos.

Estrofa 2

Tú honras a esta ciudad por sobre todas, y también tu madre, fulminada por el rayo. Por eso, ahora que toda Tebas sufre un violento mal, ¡ven aquí con paso purificador, por sobre el monte Parnaso o el resonante estrecho!¹²⁵

Antístrofa 2

¡Director de coro de los astros de fuego, guardián de los cantos nocturnos, hijo de Zeus!: aparece ante nuestra vista, señor, junto con tus servidoras las Tíiades,¹²⁶ que danzando todas las noches te celebran posesas, Yaco.¹²⁷

(*Entra un MENSAJERO.*)

121. Fuente sagrada que se encontraba en Delfos.

122. La roca de doble cima se encontraba en el monte Parnaso, junto a Delfos. Allí se celebraba una fiesta dionisiaca en la cual las bacantes marchaban con antorchas.

123. Las *Ninfas coricias* eran las bacantes, llamadas así por el nombre de una caverna que estaba en el mismo monte Parnaso.

124. Sitio consagrado a Dioniso. El nombre deriva de Nisa, la ninfa que había criado a Dioniso. Se desconoce la ubicación precisa de esos montes.

125. Estrecho de Euripo, que se encontraba entre Eubea y Beocia.

126. *Tíiades*, las bacantes. El término deriva del verbo *thýo* (*hacer sacrificios*).

127. *Yaco*, Dioniso. El nombre parece reproducir el grito ritual proferido por los fieles: «Iacche». Este era uno de los tantos apelativos del dios (cf. nota 116).

MENSAJERO. ¡Vecinos del palacio de Cadmo y de Anfión!¹²⁸

No se puede alabar ni censurar ninguna vida humana antes de que llegue a su fin; porque la suerte levanta y la suerte derriba a los afortunados y a los desafortunados.¹²⁹ Y nadie puede adivinar lo que les está deparado a los mortales. Creonte, según creo, fue envidiable en un momento porque había salvado esta tierra cadmea de los enemigos y gobernaba con poder absoluto, feliz entre sus hijos de noble stirpe. Pero ahora todo se ha desvanecido.¹³⁰ Porque yo creo que cuando un hombre pierde sus alegrías ya no vive, sino que es un cadáver que respira. Acumula, si quieres, grandes riquezas en tu casa y vive con la grandeza de un rey; pero si a eso le falta la alegría, yo no pagaría ni el precio de una sombra de humo por todo lo demás.

CORIFEEO. ¿Qué nueva desgracia para los reyes vienes a anunciar esta vez?

MENSAJERO. Han muerto, y los que viven son culpables de su muerte.

CORIFEEO. ¿Y quién los mató? ¿Quién ha muerto? Habla.

MENSAJERO. Hemón murió; y no lo mató una mano extraña.¹³¹

CORIFEEO. ¿A manos de su padre o de la suya propia?

MENSAJERO. Con su propia mano, furioso contra su padre por el crimen.

128. Anfión y su hermano gemelo Zeto fueron reyes de Tebas e hicieron amurallar la ciudad (cf. nota 87).

129. Tópico de la literatura griega sobre la inestabilidad de la vida.

130. Las palabras del mensajero son semejantes a las reflexiones del coro al final de *Edipo rey*. Creonte es en muchos aspectos semejante a Edipo: caerá en la mayor desgracia desde su posición de máximo poder.

131. La expresión que se utiliza en griego (*autókheir*) no tiene equivalente exacto en castellano. Puede significar tanto que Hemón ha muerto por mano propia como por un familiar.

CORIFEO. ¡Adivino! ¡Qué acertadas fueron tus palabras!

MENSAJERO. Así están las cosas; solo queda decidir sobre lo demás.

(EURÍDICE *sale del palacio.*)

1180 CORIFEO. Veo a Eurídice, la desgraciada esposa de Creonte; sale del palacio quizá porque escuchó hablar de su hijo, o por mera casualidad.

EURÍDICE. ¡Ciudadanos todos! Escuché sus palabras cuando salía para invocar con plegarias a la diosa Palas. Cuando
1190 describí el cerrojo y abrí la puerta, llegó a mis oídos la noticia de alguna desgracia familiar. Aterrada, caí de espaldas en brazos de mis criadas y me desvanecí. Sea cual sea la noticia, díganla de nuevo. La escucharé, porque
1200 estoy acostumbrada a la desgracia.¹³²

MENSAJERO.¹³³ Querida señora, yo, que estuve presente, hablaré sin omitir nada de la verdad; porque, ¿para qué tratar de suavizarla y quedar después como un mentiroso? La verdad es siempre lo mejor. Yo acompañé como guía a tu marido hasta el extremo de la llanura, donde aún yacía sin piedad el cuerpo de Polinices despedazado por los perros. Suplicamos a la diosa de los caminos y a Plutón¹³⁴ que aplacaran su cólera con benevolencia. Lavamos el cadáver con agua purificada, quemamos lo que quedaba de él con ramas recién cortadas y le levantamos un alto sepulcro con tierra de su patria. Luego, nos dirigimos a la caverna de piedra, cámara nupcial de Hades y la muchacha. Enton-

132. Eurídice había sufrido ya la muerte de su hijo mayor, Megareo.

133. El mensajero sintetizaba los episodios sangrientos, que no podían ser representados en escena por el carácter religioso del espectáculo teatral.

134. La diosa de los caminos es Hécate. Plutón es un apelativo de Hades.

ces, uno de nosotros escuchó a lo lejos lamentos agudos que venían de ese tálamo sin honras fúnebres; se acercó y se lo comunicó al rey Creonte. Este se aproximó más y oyó confusos sonidos de tristes voces; y lamentándose, lanzó estas desgarradoras palabras: «¡Infeliz! ¿Lo estoy
1210 adivinando? ¿Marcho por el camino más desgraciado que jamás he recorrido? Me llega la voz de mi hijo. ¡Vamos, criados! Vayan rápido a la tumba, y una vez allí, saquen la piedra del túmulo, ingresen por la abertura y miren si la voz que estoy escuchando es de Hemón, o los dioses se burlan de mí».

Fuimos a ver, como ordenó nuestro afligido rey, y la
1220 vimos a ella colgada del cuello en un extremo de la tumba, suspendida de un lazo hecho con su velo; y a él a su lado, abrazándola por la cintura, y lamentándose por la pérdida de su prometida muerta, por la acción de su padre y por sus tristes bodas.

Cuando Creonte lo vio, corrió hacia a él con un gemido espantoso y lo llamó lamentándose: «¿Infeliz, qué hiciste? ¿Qué te has propuesto? ¿Qué desgracia te hizo perder el
1230 juicio? ¡Sal, hijo mío, te lo suplico!». Pero su hijo lo miró con ojos feroces, le escupió la cara y sin responder nada sacó su espada de doble filo; pero no alcanzó a su padre, que había saltado para esquivarlo. Entonces, el desgraciado, enfurecido consigo mismo, extendió los brazos hacia adelante y se hundió la mitad de la espada en el pecho. Todavía consciente, estrechó a la muchacha entre sus desfallecientes brazos, y respirando con dificultad arrojó sobre su pálida mejilla un brusco río de sangre. Ahora un cadáver yace sobre el otro. ¡Desgraciado! Celebró su
1240 boda en la casa de Hades, y demostró que la insensatez es el peor de los males humanos.

(EURÍDICE *se retira al palacio en silencio.*)

CORIFEO. ¿Qué piensas de esto? La reina se fue sin decir una sola palabra, ni buena ni mala.¹³⁵

MENSAJERO. También a mí me extraña. Pero tengo esperanzas de que, después de oír las desgracias de su hijo, no haya creído apropiado llorarlo en público, sino que imponga a sus criadas un duelo familiar para llorarlo bajo el techo de su casa; porque no le falta el juicio como para cometer un error.

1250

CORIFEO. No lo sé. Tanto silencio me parece tan preocupante como mucho griterío en vano.

MENSAJERO. Lo sabremos si entramos al palacio, no sea que oculte algo en su corazón irritado; porque tienes razón: tanto silencio resulta preocupante.

(El MENSAJERO se retira.)

CORIFEO. Aquí viene el rey en persona y trae en sus brazos una prueba evidente, no de ceguera¹³⁶ ajena, si es me lícito decirlo, sino de errores propios.

1260

(Entra CREONTE con el cadáver de HEMÓN en sus brazos.)

Estrofa 1

CREONTE. ¡Ay, errores de una mente necia, obstinados y fatales! Aquí ven al asesino y al muerto, los dos de la misma familia. ¡Pobre de mí y de mis funestas decisiones! ¡Hijo mío, tan joven, y tan joven tu muerte! ¡Ay, ay, has muerto! ¡Te fuiste por mi decisión funesta, y no por la tuya!

1270 CORIFEO. ¡Qué tarde parece que ves lo que es justo!

135. El coro señala el preocupante silencio de la reina, como en *Edipo rey*. También allí la intempestiva retirada de Yocasta preanuncia su suicidio (1075).

136. En griego, *áte* (cf. nota 3). Se retoma al final de la pieza la problemática de la ceguera humana que lleva a la desgracia.

CREONTE. ¡Ay de mí! Lo aprendí en mi desgracia.¹³⁷ Un dios me dio un gran golpe en la cabeza y me empujó por este cruel camino, derribando y destruyendo mi alegría. ¡Ay, ay! ¡Penosas penas de los mortales!

(Sale un MENSAJERO del palacio.)

MENSAJERO. Señor, cuántas desgracias tienes y adquieres: a una la cargas entre tus brazos y parece que pronto verás otras en el palacio.

1280

CREONTE. ¿Y qué mal peor puede haber todavía?

MENSAJERO. Tu mujer ha fallecido. La abnegada madre de este muerto, ¡infeliz!, por heridas que acaba de infligirse.

Antístrofa 1

CREONTE. ¡Ay, impiadoso puerto del Hades! ¿Por qué a mí, por qué me destruyes? Mensajero de males, ¿qué me anuncias? ¡Ay, ay! Mataste a un hombre que ya estaba muerto. ¿Qué dices, muchacho? ¿Qué novedad me cuentas? ¡Ay, ay! ¿Que a esta muerte se suma la cruel muerte de mi esposa?

1290

(Se abre la puerta del palacio y traen el cuerpo de EURÍDICE.)

CORIFEO. Puedes verla, ya no está dentro.

CREONTE. ¡Ay! ¡Es la segunda calamidad que veo, ¡infeliz! ¿Cuál, cuál es el destino¹³⁸ que todavía me espera? Acabo de cargar en mis brazos a mi hijo, desgraciado de mí, y ya tengo ante mi vista otro cadáver. ¡Ay, ay, desdichada madre! ¡Ay, hijo!

1300

MENSAJERO. Ante el altar, con una afilada espada, entregó sus ojos a las tinieblas, después de llorar el glorioso destino

137. El aprendizaje que conlleva la desgracia es una temática recurrente en Sófocles.

138. En griego, *pómos*, es decir, *destino* en sentido negativo. El término connota la idea de la *caída* por su vinculación etimológica con el verbo *pípto* (*caer*).

de Megareo,¹³⁹ que falleció primero, y luego el de este; y por último, te deseó males a ti, el asesino de sus hijos.

Estrofa 2

1310 CREONTE. *¡Ay! El terror me estremece. ¿Por qué alguien no me hiere de frente con la espada de doble filo? ¡Desgraciado! ¡Ay! ¡Estoy sumido en un miserable dolor!*

MENSAJERO. Al morir te culpaba por la muerte de este y de aquel.

CREONTE. ¿Y de qué modo se mató?

MENSAJERO. Se hirió con su propia mano debajo del hígado cuando se enteró del penoso sufrimiento de su hijo.

Estrofa 3

1320 CREONTE. *¡Ay de mí! Estas culpas, que son mías, jamás recaerán sobre ningún otro mortal. Porque yo, yo te maté, yo, desgraciado; esa es la verdad. ¡Criados, llévenme de inmediato! ¡Llévenme lejos de aquí, a mí que no soy nada!*¹⁴⁰

CORIFEO. Tu consejo es bueno, si algo bueno puede haber en la desgracia. Porque los males, cuanto más breves, mejores.

Antistrofa 2

1330 CREONTE. *¡Que venga, que venga, que se cumpla el mejor destino para mí, el supremo, y me traiga el día postrero! ¡Que venga, que venga, para que yo no vea otro día más!*

CORIFEO. Eso vendrá en el futuro; ahora hay que ocuparse del presente. Del futuro se ocuparán aquellos que deben hacerlo.

139. Megareo (o Meneceo) era el hijo mayor de Creonte. Murió en la guerra de los siete contra Tebas defendiendo la ciudad. De acuerdo con otra versión del mito, fue sacrificado como condición indispensable para obtener la victoria contra el ejército argivo.

140. Tópico recurrente en la literatura griega sobre la insignificancia del hombre. En *Edipo rey* el coro pronuncia palabras semejantes en las escenas finales (cf. *Edipo rey*, nota 163).

CREONTE. Todo lo que deseo ya lo he suplicado.

CORIFEO. No supliques más. Ningún mortal puede librarse de las desgracias signadas por el destino.

Antistrofa 3

CREONTE. *Lleven lejos a este hombre insensato, que sin querer te mató, hijo, y también a ella. ¡Infeliz! No sé a cuál de los dos 1340 mirar, en quién apoyarme. He perdido todo lo que tenía. Sobre mi cabeza cayó un destino*¹⁴¹ *insoportable.*

CORIFEO. *La sensatez es la primera condición para la felicidad. No se debe cometer sacrilegio contra los dioses. Las palabras 1350 arrogantes de los soberbios reciben como castigo grandes golpes, y les enseñan a ser sensatos en la vejez.*¹⁴²

141. En griego, *pótmos* (destino negativo, suerte fatal, desgracia). El término se repite de modo significativo en la escena final de la obra (cf. nota 138). Nuevamente resuena aquí, por la vinculación etimológica del término con el verbo *pipto* (caer), la idea de la caída del personaje desde su lugar de máximo poderío.

142. El coro plantea el tópico del aprendizaje que conlleva la desgracia, presente en otros autores trágicos, y postula, de acuerdo con el pensamiento griego tradicional, la necesidad de mantener la medida y la sensatez.